

Hoy el día amaneció frío, pero con un sol radiante. Después lo entendí. Ese sol, más puro y brillante que nunca, quería abrazarnos. Porque a veces, como hoy, necesitamos cobijarnos en la calidez que nos ofrece la vida. Como tu sonrisa, dulce Jorgito. Ese sol que nos abrigó, fue tu luz, fue tu mirada, fue esa energía contagiosa que nos regalaste cada segundo que compartimos juntos. Breve tiempo pero intenso. Como la de las almas elegidas para continuar su misión desde el cielo. Agradecemos haberte conocido. Porque no todos tienen el privilegio de compartir tiempo con un guerrero. De una sonrisa inmensa como el universo. De unos ojos profundos como tu alma. De unas ganas intensas como el amanecer. Vuela alto, bello ángel. Los brazos de nuestro Señor te darán el abrazo de todos los que te conocimos y disfrutamos. El manto de nuestra Virgen del Huerto te abrigará por siempre. Y serás un faro que alumbrará la vida de los que te aman, por la eternidad.

Profesora Analía Laino

20/8/2020